

## SUCESIÓN EN LA MONARQUÍA

# *España inicia una nueva etapa de su historia*



Casa de S. M. el Rey/Borja Fotógrafos

UNA nueva etapa en la historia de España se abrió el pasado 2 de junio. El Rey Don Juan Carlos comunicó a todos los españoles, en un mensaje televisado desde el Palacio de la Zarzuela, su decisión de poner fin a casi 39 años de reinado y abdicar la Corona en su hijo, el Príncipe Don Felipe, que el día 19 será proclamado Rey Felipe VI en una sesión conjunta del Congreso y el Senado. A ella acudirá vestido de capitán general de los Ejércitos, ya que con la proclamación se convierte automáticamente en Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, como establece la Constitución de 1978.

«Hoy merece pasar a la primera línea una generación más joven», explicó el Monarca en un claro mensaje de cambio de ciclo. Ese relevo generacional le ha impulsado a dejar paso a quien se encuentra en «inmejorables condiciones» de asegurar la estabilidad de España, Don Felipe, de quien aseveró que «tiene la madurez, la preparación y el sentido de la responsabilidad necesarios para asumir con plenas garantías la Jefatura del Estado». Una intención remarcada en las dos fotos que le acompañaban sobre la mesa del despacho: una suya con su padre, Don Juan, y otra en la que se veía a Don

Felipe y a la Infanta Doña Leonor, que se convertirá en heredera cuando el Príncipe acceda al Trono, como mensaje de continuidad monárquica.

### NORMALIDAD

El primero en dar la noticia había sido el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, en una declaración institucional sin precedentes en La Moncloa. Ésta se produjo a las 10:30, dos horas y media antes de que se retransmitiera el discurso del Monarca. «He encontrado al Rey convencido de que éste es el mejor momento para que pueda producirse con toda normalidad el cambio», dijo Rajoy, refi-

# Mensaje del Rey a los españoles

Palacio de La Zarzuela  
2 de junio de 2014

**M**E acerco a todos vosotros esta mañana a través de este mensaje para transmitir, con singular emoción, una importante decisión y las razones que me mueven a tomarla.

En mi proclamación como Rey, hace ya cerca de cuatro décadas, asumí el firme compromiso de servir a los intereses generales de España, con el afán de que llegaran a ser los ciudadanos los protagonistas de su propio destino y nuestra Nación una democracia moderna, plenamente integrada en Europa.

Me propuse encabezar entonces la ilusionante tarea nacional que permitió a los ciudadanos elegir a sus legítimos representantes y llevar a cabo esa gran y positiva transformación de España que tanto necesitábamos.

Hoy, cuando vuelvo atrás la mirada, no puedo sino sentir orgullo y gratitud hacia vosotros. Orgullo, por lo mucho y bueno que entre todos hemos conseguido en estos años. Y gratitud, por el apoyo que me habéis dado para hacer de mi reinado, iniciado en plena juventud y en momentos de grandes incertidumbres y dificultades, un largo período de paz, libertad, estabilidad y progreso.

Fiel al anhelo político de mi padre, el Conde de Barcelona, de quien heredé el legado histórico de la monarquía española, he querido ser Rey de todos los españoles. Me he sentido identificado y comprometido con vuestras aspiraciones, he gozado con vuestros éxitos y he sufrido cuando el dolor o la frustración os han embargado. La larga y profunda crisis económica que padecemos ha dejado serias cicatrices en el tejido social pero también nos está señalando un camino de futuro cargado de esperanza.

Estos difíciles años nos han permitido hacer un balance autocrítico de nuestros errores y de nuestras limitaciones como sociedad. Y como contrapeso, también han reavivado la conciencia orgullosa de lo que hemos sabido y sabemos hacer y de lo que hemos sido y somos: una gran nación. Todo ello ha despertado en nosotros un impulso de renovación, de superación, de corregir errores y abrir camino a un futuro decididamente mejor.

En la forja de ese futuro, una nueva generación reclama con justa causa el papel protagonista, el mismo que correspondió en una coyuntura crucial de nuestra historia a la generación a la que yo pertenezco. Hoy merece pasar a la primera línea una generación más joven, con nuevas energías, decidida a emprender con determinación las transformaciones y reformas que la coyuntura actual está demandando y a afrontar con renovada intensidad y dedicación los desafíos del mañana.

Mi única ambición ha sido y seguirá siendo siempre contribuir a lograr el bienestar y el progreso en libertad de todos los españoles. Quiero lo mejor para España, a la que he dedicado mi vida entera y a cuyo servicio he puesto todas mis capacidades, mi ilusión y mi trabajo.

Mi hijo Felipe, heredero de la Corona, encarna la estabilidad, que es seña de identidad de la institución monárquica.

Cuando el pasado enero cumplí 76 años consideré llegado el momento de preparar en unos meses el relevo para dejar paso a quien se encuentra en inmejorables condiciones de asegurar esa estabilidad.

El Príncipe de Asturias tiene la madurez, la preparación y el sentido de la responsabilidad necesarios para asumir con plenas garantías la Jefatura del Estado y abrir una nueva etapa de esperanza en la que se combinen la experiencia adquirida y el impulso de una nueva generación. Contará para ello, estoy seguro, con el apoyo que siempre tendrá de la Princesa Letizia.

Por todo ello, guiado por el convencimiento de prestar el mejor servicio a los españoles y una vez recuperado tanto físicamente como en mi actividad institucional, he decidido poner fin a mi reinado y abdicar la Corona de España, de manera que por el Gobierno y las Cortes Generales se provea a la efectividad de la sucesión conforme a las previsiones constitucionales. Así acabo de comunicárselo oficialmente esta mañana al presidente del Gobierno.

Deseo expresar mi gratitud al pueblo español, a todas las personas que han encarnado los poderes y las instituciones del Estado durante mi reinado y a cuantos me han ayudado con generosidad y lealtad a cumplir mis funciones. Y mi gratitud a la Reina, cuya colaboración y generoso apoyo no me han faltado nunca.

Guardo y guardaré siempre a España en lo más hondo de mi corazón.

riéndose a la reunión que ambos habían mantenido a las nueve de la mañana, en la cual Don Juan Carlos le entregó el escrito en el que expresaba su voluntad de abdicar la Corona. Una decisión que había tomado el 5 de enero, día de su 76º cumpleaños, víspera de la última Pascua Militar que ha presidido.

Antes de que el jefe del Ejecutivo informara de la decisión del Monarca, Don Juan Carlos llamó al presidente del Congreso, Jesús Posada, y al del Senado, Pío García Escudero, para exponerles los motivos de su abdicación. Tras el anuncio, hizo lo mismo con los representantes de todos los partidos en el Congreso, así como con otros políticos, líderes empresariales y sindicales, editores, jueces...; con todas las casas reales europeas; y con sus hijas, las Infantas Doña Elena y Doña Cristina.

*«Hoy merece pasar a la primera línea una generación más joven»*

Fiel al deseo de Don Juan Carlos, el proceso sucesorio se está desarrollando con rapidez. Se puso en marcha el 3 de junio con un Consejo de Ministros extraordinario, que aprobó el Proyecto de Ley Orgánica de Abdicación y un acuerdo por el que se solicita su tramitación parlamentaria por procedimiento de urgencia. Además, se formuló una declaración institucional en la que el Gobierno destaca que sin el «impulso y liderazgo» de Don Juan Carlos «la transición no habría sido posible».

En la tarde del mismo día, el Proyecto de Ley Orgánica fue remitido a la Mesa del Congreso, donde el 11 de junio, en el Pleno, se celebrará el debate a la totalidad. Una vez votadas las enmiendas de devolución, en el caso de que las hubiera, y aprobado el Proyecto, que requiere mayoría absoluta dado su carácter orgánico, el texto pasará al Senado para su ratificación definitiva, prevista para el 17. Si así sucede, la proclamación de Felipe VI tendrá lugar el 19 en el Congreso.

Casa de S. M. el Rey/ Borja Fotografías

